



LA RELIGIÓN EN *LA VOZ INTERIOR* DE DARÍO JARAMILLO AGUDELO: ENTRE PARODIA DE LOS TEXTOS SAGRADOS Y RECONCILIACIÓN CON EL CATOLICISMO

Adam Faye

(Universidad Gaston Berger de Saint-Louis – Senegal)

Resumen. Este artículo es un estudio de una temática inédita en la narrativa del escritor colombiano Darío Jaramillo Agudelo, en particular en su novela *La voz interior*. Desde un enfoque metodológico que considera la hagiografía como género literario, se analiza el uso de la parodia como recurso para distanciarse de los relatos sagrados y de los dogmatismos de la religión católica. Analiza, también, la reconciliación del protagonista, Sebastián Uribe, con la religión católica, a través de una privatización de la misma.

Abstract. This paper is the study of an unpublished thematic of the narrative of colombian autor, Darío Jaramillo Agudelo, in his novel *La voz interior*. Through a metholological approach that considers hagiografy as a literary genre, we will analyse the use of parody as a technic in order to be far from the holybooks and catholicism dogma. We will also analyse the reconciliation of the main character with catholicism via the privatization of the later.

Palabras clave. Religión católica, Parodia, Refundación

Keywords. Catholic religion, Parody, Adjustment

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

«Dieu met mal à l'aise comme une faute de goût», nos dice Gérard Mourgue, en una sociedad contemporánea cuyo esnobismo no permite pronunciar esa palabra sin que se propague *une gêne*» (Mourgue, G. 1961: 9). Estas palabras del francés parecen perder sentido y desvanecerse a través de las plumas de escritores como Darío Jaramillo Agudelo o su compatriota Fernando Vallejo. Forman parte, ambos, de los escasos escritores hispanoamericanos contemporáneos que toman el riesgo de hablar abiertamente de Dios, en sus novelas, sin usar los habituales «*camouflages*» que nota Mourgue, en la literatura contemporánea francesa (Mourgue, G. 1961: 10). En efecto, la temática divina es un territorio casi vedado hoy en la literatura contemporánea, pero el escritor colombiano, anacrónico a veces hasta el tuétano, invita a este «personaje olvidado» a su penúltima novela, *La voz interior* (2006). Darío Jaramillo Agudelo no solo invita al Dios cristiano en su ficción, sino que también lo convierte en una preocupación central en la vida de su protagonista, Sebastián Uribe. Este no deja de buscarlo desesperadamente y de reflexionar, a lo largo de la novela, sobre su fe y su comportamiento como católico, su relación conflictual con la institución religiosa.

Ahora bien, cabría preguntarse ¿cómo un autor del talante de Darío Jaramillo, tan anacrónico y posmoderno a la vez, sobre todo, un gran adepto de las posturas ambiguas en sus novelas, va a abordar el tema de la religión católica, en esta obra? Se tratará de ver si seguirá una línea claramente trazada y definida por la tradición literaria, si será fiel a su habitual oscilación entre tradición y ruptura o si se insertará completamente dentro de una línea totalmente posmoderna. Estas son algunas de las tantas preguntas que surgen y cobran más legitimidad en un contexto contemporáneo en que el debate sobre la religión deja algunas perspectivas interesantes. La tesis de un posible declive, incluso de un fin de la secularización, parece encontrar un eco favorable entre muchos pensadores que reconocen, hoy, la pérdida de legitimidad tanto de la ideología secular como de la ideología religiosa, en el mundo contemporáneo. Frente a las posturas más radicales y más ortodoxas que proponen dichas cosmovisiones, investigadores como Eduardo Bericat Alastuey (2008) o Kristina Stoeckl (2011) piensan que la adopción de las posturas intermedias es lo que más caracteriza a nuestra era contemporánea. Esta última habla de una post-secularización, entendida como una situación de co-existencia entre la cosmovisión religiosa y la secular, como una condición de tensión permanente, que define hoy la religión. Sin embargo, según el análisis que hace Peter Berger, lo que se observa hoy, excepto en algunas partes, es más bien un retorno a la religión en un mundo contemporáneo que se ha vuelto «*furiously religious as it ever was*» (Berger, P. 1999: 2) mediante un proceso de desecularización, sobre todo a nivel de la conciencia individual.

El objetivo de este artículo es, pues, elucidar, frente a la clara invitación de *La voz interior* a este debate sobre la religión católica en la sociedad contemporánea, la postura de Darío Jaramillo Agudelo como escritor de su tiempo. Desde una metodología ecléctica que enfoca la hagiografía como género literario, intentaremos resolver estas cuestiones analizando primero la parodia de los relatos sagrados en *La*

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

voz interior y, en segundo lugar, la evidente reconciliación con el catolicismo en esta novela.

1. La parodia como estrategia de distanciamiento de los relatos sagrados

El hombre parece ser un animal creyente, siempre necesitado de una fe, de cierta espiritualidad para dar sentido a su vida. La búsqueda de algo que trascienda su persona, sea lo que sea, y la inquietud por su salvación en la vida en la tierra y/o en el más allá –en el caso de los creyentes– son atavismos que se repiten a través de las generaciones. Así, en *La voz interior*, la fe en Dios es sólida y casi nunca plantea problema o duda. Este es, incluso, un elemento fundamental en la vida del protagonista de Darío Jaramillo. Lo que sí plantea problemas es la relación con las instituciones religiosas y sus discursos totalizantes. La visión unilateral del mundo que impone la Iglesia y, sobre todo el uso de la religión como aparato ideológico para adoctrinar al individuo y obstaculizar cualquier emergencia de la individualidad, constituyen el núcleo del disenso de Sebastián Uribe con la institución religiosa. Como denuncia, la represión y la manipulación no generan una conciencia religiosa sólida, como se puede notar en el párrafo siguiente:

La religión era un supuesto anterior a todo razonamiento y admitirse católico sin mayor conciencia del asunto era una condición de supervivencia, más fácil de aceptar que la impensable actitud de convertirse en un apóstata. Además, alguien matriculado en San Ignacio [El colegio de los jesuitas] recibía tal baño de religión, que quedaba inmerso, impregnado como una esponja. (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 83)

Entonces, la necesidad de tomar distancia de esa institución religiosa y sus dogmas se vuelve un imperativo en el protagonista de Darío Jaramillo. Es una realidad que se transparenta a través del uso de la parodia, que se construye como discurso desmitificador y recreador de los textos sagrados de la religión católica a través de una imitación jocosa que les quita toda la seriedad que los caracteriza originalmente.

Darío Jaramillo, a través de relatos hagiográficos atribuidos a uno de los heterónimos de Sebastián, Marta María Medina Medina, resucita un género cuya época de máximo éxito no es, en absoluto, el presente de la época contemporánea. En efecto, la época dorada de las hagiografías es incontestablemente la Edad Media, pero el Siglo de Oro conocerá, también, el éxito de las comedias de santos. La hagiografía es, pues, un género que atraviesa el tiempo a través de los siglos, pero con algunas diferencias. Sin embargo, a pesar de esta heterogeneidad, se pueden destacar algunos hilos narrativos comunes. En la hagiografía el santo suele ser un arquetipo de bondad, caridad, sabiduría, un modelo de vida ejemplar que sirve para la edificación moral de los otros fieles, un referente. Por lo tanto, el proceso de perfeccionamiento continuo es importante y desemboca en el éxito, o sea la santidad aprobada. Como señala Isabel

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Velázquez, «el santo no tiene fisura»: en su biografía, se suelen relatar las etapas de consagración a Dios. Si se hace mención de su 'vida licenciosa o de los errores cometidos', será con el único objetivo de «potenciar su arrepentimiento y su cambio radical de vida» (Velázquez, I. 2007: 158).

Sin embargo, las hagiografías en *La voz interior* rompen con algunas características del género. Son textos marcados por una subversión religiosa que se lleva a cabo a través de la parodia y, la carnavalización de la canonización que aparece como una mera farsa. Los motivos mismos por los que se atribuye la santidad desmitifican la canonización y a los santos. Ridiculizan, asimismo, la autoridad religiosa encarnada por la Iglesia. Ahora bien, el primer relato que abre las Hagiografías atribuidas a Marta María Medina Medina es la parodia de una canonización que pone en ridículo a todo un convento. Las cualidades y virtudes de San Juan el Prudente que llegan a asombrar tanto a todos los monjes de este convento son, finalmente, una interpretación equivocada de los síntomas de una enfermedad que padece el personaje. En realidad, el supuesto hombre sabio y prudente, que muy raras veces abre la boca, adopta el silencio para protegerse de los dolores que le provoca hablar (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 455-456). Más degradante es la canonización de Santo Honorio, cuyo mérito es ser el más bobo de todo el pueblo:

Maquillados los acontecimientos, convertido en el tonto del pueblo en el santo de la humildad, la pobreza y la piedad, aun con esa milagrosa transformación del lenguaje, Honorio no pecó nunca y jamás tuvo malicia alguna: no estaba dotado de la inteligencia que requiere el pecado y carecía de capacidad para tener intenciones, buenas o malas. (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 458)

Además, el milagro, un elemento clave a menudo convocado para confirmar la cualidad de santo en una persona, se basa en un hecho tan absurdo como dar de nuevo vigor a unas flores marchitadas, regándolas. Es una ley botánica, «un milagro», que está al alcance de cualquier persona:

Ante el secretario de canonización como testigo, el arzobispo instructor invocó a Honorio para que refrescara las rosas marchitas del florero de su despacho y, en una hora, ante sus ojos atónitos, las flores recuperaron su color y lozanía como si fueran botones recién cortados, aún sin abrir los pétalos. (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 459)

Con toda esta degradación de la figura del santo, Darío Jaramillo cambia la perspectiva tradicional de las hagiografías. Se aleja, asimismo, del criterio de perfeccionamiento moral continuo del santo a lo largo de su vida, una característica fundamental del género. La vida de San Marcial, soldado, es todo lo contrario. Es un caso de deterioro moral progresivo que hace que el personaje carezca de cualquier cualidad a lo largo de todo el relato. Este gran criminal y verdugo que tortura a su

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

mujer a latigazos se convierte, sin embargo, en el santo patrono del pecador, gracias al parentesco que tiene con el jefe supremo de la Iglesia, el Papa. Su canonización arroja luz sobre una Iglesia corrupta y mentirosa.

La parodia de los relatos hagiográficos a través de las vidas de santos sigue, por lo tanto, la dinámica de la secularización en la penúltima novela de Darío Jaramillo. El relato sobre la vida de San Hilario Pieschacón marca esta tendencia desde otra perspectiva y rompe el esquema seguido hasta ahora por Marta María Medina Medina. En efecto, a diferencia de todos los demás santos que tienen siempre un vínculo con la Iglesia, la autoridad habilitada para el reconocimiento oficial del santo se desmarca de esta línea. Nadie se entera nunca de la «incuestionable santidad» de Hilario, reconocida por el autor de la hagiografía: «Nunca existió una causa de canonización en el Vaticano, ni la curia se ocupó de promover su culto ni probar sus milagros, anónimos como él» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 462-463). Hilario, por ser un hombre honrado y un buen marido, por comportarse como un ciudadano ejemplar que respeta las leyes civiles y el prójimo, es tan merecedor –o más– que cualquier otro santo reconocido oficialmente por la Iglesia.

«Los motivos de Dios» son, también, otra serie de textos que parodian de manera satírica los relatos sagrados, en *La voz interior*. Aparecen como otra manifestación de la negación, por parte de Sebastián Uribe, a la hora de asumir la autoría de lo que escribe. Son presentados como traducciones suyas de escritos atribuidos a Walter Steiggel, un nihilista y cínico que reniega de todo y se alza contra toda forma de poder o autoridad. Por este motivo, entre la panoplia de posibles lecturas que ofrece el narrador, la interpretación más creíble, la que pega más con la personalidad de este personaje, sería considerar «Los motivos de Dios» como el testimonio de un ateo, de un agnóstico, o como «innovación en un género escaso –el humorismo teológico–» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 273).

Por lo tanto, a través de los fragmentos que conforman «Los motivos de Dios», subyace la idea de la inaccesibilidad del entendimiento humano a todo conocimiento divino, a todo lo que trasciende la experiencia. Es lo que parece confirmar el fragmento que cierra esta serie de relatos paródicos: «Inventé el mundo», dice Dios, «para que algún día un hombre piadoso escribiera una lista de posibles razones que tuve para crearlo. No acertó con ninguna. Ese hombre eres tú y debes admitir tu error para que el universo sobreviva» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 639).

Así pues, son textos que se atacan a la convicción y certeza del conocimiento de Dios que está plasmado en los dogmáticos libros sagrados. Presentan, a la vez, un valor destructivo a través de la profanación de lo sagrado y un valor creativo que destaca por la gran capacidad imaginaria del autor Walter Steiggeil. Juguetea con los diferentes motivos que llevan a la creación del universo, por lo que se posibilitan otras visiones que niegan y trascienden la tesis tradicional sobre la creación del universo. En efecto, las hipótesis que avanza Steiggeil son, a veces, muy delirantes como las que se hacen según las formas geométricas del universo. En el caso de ser plano, podríamos ser «Una bandeja, a lo sumo una mesa en el mobiliario de Dios», (Jaramillo Agudelo, D.

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

2006: 607) y, en el caso de tener una forma esférica, un juguete con que «Dios juega al fútbol –o billar–» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 607).

Asimismo, la carnavalización del tema religioso se realiza por una mezcla entre lo sagrado y lo profano en la parodia de los relatos sagrados. Entre las hipótesis avanzadas por Walter Steiggel sobre las razones que motivan la creación del universo, está la resolución del problema del paro que sufren los ángeles: «Dios, que todo lo sabe solucionar, al ver a tantos ángeles desocupados, inventó el universo y le puso un ángel de la guarda a cada ser, y creó tantos seres cuantos ángeles ociosos tenía en el cielo» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 609). La blasfemia aparece, también, como un recurso de distanciamiento, de degradación de los valores de la religión católica que posibilita la relación paródica. Dios, a través de los textos de Walter Steiggel pierde, en cierta manera, su dimensión como ente sobrehumano. Es rebajado al mismo nivel de cualquier humano, con necesidades sexuales que satisfacer. Es un voyeur lujurioso que satisface su libido y se da su banquete sexual a través de sus criaturas (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 619). A veces pierde su atributo de Todopoderoso: el Diablo le quita protagonismo y se convierte en el creador del mundo. Más provocadora y más blasfematoria aun es la tesis de un Dios mortal, cuyo cadáver se fragmenta para convertirse en un universo. Somos pedazos de ese Dios mortal y nuestra mortalidad viene de la mortalidad de ese mismo Dios (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 624-625). Asimismo, la actitud irreverente hacia los textos teológicos se nota en la visión pagana que niega la unicidad consagrada de la figura de Dios y genera una dificultad para determinar la autoría de la creación del mundo. Entre los millones y millones de dioses que existen, ninguno quiere asumir esa responsabilidad (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 629). O, fiel a su veta nihilista, Steiggeil niega tanto la existencia de Dios como la del universo y de todos los seres: solo somos un sueño que desaparece cuando se despierta Dios (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 636).

Este distanciarse de los relatos sagrados en la penúltima novela de Darío Jaramillo evidencia la crisis de los grandes relatos que pierden su legitimidad en el mundo contemporáneo, como señala Jean François Lyotard en su emblemático libro *La condition postmoderne* (1979). Refleja, asimismo, la desinstitucionalización del cristianismo, a través de una forma de secularización que se caracteriza, esencialmente, por el rechazo de la mediación oficial de la Iglesia en la construcción de la conciencia religiosa y por una privatización de la fe católica. Por eso, asistimos en *La voz interior* a una reconciliación con la religión católica sujeta exclusivamente a la libertad de su protagonista.

2. La reconciliación con la religión católica

Como advierte Émile Durkheim, el sentimiento religioso no puede desaparecer del todo en el mundo contemporáneo, pero asistimos a un debilitamiento de la religión institucional, lo que provoca, irremediablemente, una refundación de esta: «En unas palabras, los antiguos Dioses envejecen o mueren, y todavía no han nacido otros [...]».

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

No hay ningún evangelio que sea inmortal y no existe razón alguna para creer que la humanidad ya no sea capaz de concebir uno nuevo» (Durkheim, É. 1982: 398). En las sociedades postindustriales, apegadas a los valores individuales como nunca antes, los procesos de personalización alcanzan todos los aspectos de la vida. Asimismo, esa gran permisividad afecta a todas las normas rígidas y sistemas de valores que sufren por la tendencia hacia una vida más flexible, «una vida kit modulada en función de las motivaciones individuales» (Lipovetsky, G. 1992: 19). Por lo tanto, la sacralización de la subjetividad exige, lógicamente, una religiosidad más libre que se desligue de cualquier tutela oficial de la Iglesia, la cual brota, más bien, de las necesidades y deseos individuales de cada creyente. Como afirma Thomas Luckmann, se trata de una religiosidad cada vez «más subjetiva» y «más privada» (Luckmann, T. 1973: 98), cuya construcción se desliga de la tutela de la cosmovisión católica entronizada por la Iglesia como la única manera válida de aprehender la vida.

3. La refundación del catolicismo

En efecto, en la reconciliación de su protagonista con la religión, el escritor colombiano sigue la línea de la refundación a través de la privatización del catolicismo. Sebastián Uribe, fiel al credo de la primacía de la libertad individual ante cualquier forma de *Diktat* exterior a las únicas órdenes de la interioridad, reconfigura su visión de la religión católica y la sujeta, exclusivamente, a sus necesidades sentimentales y emocionales. En su búsqueda de fe cristiana, la institución religiosa pierde toda credibilidad, como escribe Sebastián en su diario íntimo: «Señor, no acepto la institucionalidad de tu Iglesia, me ofuscan tus sacerdotes y tus obispos me logran llevar a los límites de la furia» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 343). La pérdida de credibilidad en la Iglesia acarrea una renovación religiosa, como se puede notar en la ampliación de los diez mandamientos del cristianismo. El «undécimo mandamiento» de Sebastián se puede leer como un signo de su peculiar concepción religiosa, un mandamiento dictado por la necesidad de respetar al prójimo y al silencio:

- No estorbarás.
- No te precipitarás.
- No tomarás riesgos innecesarios.
- No desaprovecharás ninguna oportunidad de guardar silencio.
- No interrumpirás.
- No violarás el turno.
- No te entrometerás.
- No dictarás más mandamientos. (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 329)

Asimismo, el abandono de la práctica religiosa en las iglesias lleva a una renovación del rito mediante fórmulas muy variadas, más conformes con los gustos personales. Sebastián Uribe vive su fe religiosa a través de una nueva forma de oración

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

que es, en realidad, una adaptación del ritual religioso a una de sus mayores pasiones, o sea la música, que siempre fue su oxígeno (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 297). Es, según las palabras de su biógrafo y amigo Bernabé, «un anacoreta que hacía oración mientras leía a Santa Teresa o escuchaba a Monteverdi» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 50). No solo reza cuando escucha «Las Vísperas de La virgen» de este último, sino también cuando escucha a su músico favorito, Juan Sebastián Bach, en piezas como «Orientación de la Ascensión» o «Misa en si menor». La música sagrada de Bach, sobre todo, sustituye a la teología cristiana y se convierte en el elemento que atestigua la existencia de Dios. Sebastián le afirma a Bernabé: «Bach escribió esa música [...] para que sea imposible considerar que Dios no existe» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 98). Escuchar al músico alemán es, por lo tanto, la mejor manera para él de «dar mayor gloria a Dios» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 39), por lo que le lleva a un «éxtasis místico» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 108) incomparable.

Esa reconfiguración del ritual religioso de la oración a través de la música sagrada destrona a la Iglesia de su papel de tutela de la práctica de la fe. El hombre moderno ya no necesita la mediación de las instituciones religiosas para practicar su religión. La secularización y la desinstitucionalización exigen más flexibilidad tanto en los sistemas de creencias como en las prácticas religiosas. El protagonista de *La voz interior* se construye sus propios rituales para su comunión religiosa y su conexión mística con Dios. La lectura es la otra fórmula con la cual encuentra su manera personal de vivir su fe como cristiano. San Agustín, San Buenaventura, San Anselmo, San Juan de la Cruz, *Los Ejercicios* de San Ignacio, *Imitación de Cristo* de Kempis, *las Moradas* de Santa Teresa, la *Guía espiritual* de Miguel de Molinos y Soren Kierkegaard son los sustitutos de la Iglesia en su papel de intermediario entre él y Dios. Se transforman en los nuevos sacerdotes de una religiosidad que se busca a través de la lectura, una religiosidad desprovista de dogmatismo y abierta a la reflexión intelectual, a las puestas en duda y a los interrogantes. Son estos autores quienes le ayudan en el «acercamiento a la idea de Dios» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 296). Todos ellos, y sobre todo los místicos, fueron determinantes en la construcción del mundo ético de Sebastián. Todos sus valores éticos –como veremos un poco más adelante– son influenciados por su filosofía, que asocia la idea del hombre bueno con la figura de Dios. Este se convierte en la figura central que media entre él y sus semejantes, pero también entre él y el mundo material.

4. Dios: un elemento clave en la construcción del mundo ético

En *La voz interior*, Dios es una alternativa sobre la cual reflexiona Darío Jaramillo como posible salida de todos los daños generados por el antropocentrismo exacerbado. En efecto, cuestiona la gran libertad que se ha arrogado el hombre al emanciparse de Dios. Tras el deicidio que empieza con la época de la Ilustración, pasando por el Romanticismo –que destaca por el desafío y la soberbia ante ese mismo Dios– hasta llegar a los tiempos actuales, el hombre se convierte en el centro. Ahora

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

bien, esa conversión en hombre-dios con una libertad siempre más amplia parece ser su perdición, como deplora Sebastián Uribe:

A veces pienso que el punto de inflexión está en el momento –en los momentos– en que la organización humana deja de ser teocentrista. Entonces, el hombre piensa que su libertad es un fin y no un medio, y comienzan a legitimarse más los derechos que los deberes. (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 40)

El antropocentrismo solo ha creado un tipo de individuo más preocupado por su yo que por su semejante. El abandono de los deberes en favor de los derechos es deudor del desarrollo de un egoísmo que no toma en cuenta los intereses de los demás. Con todo, la conversión del hombre en el centro del individualismo y el hedonismo como valores centrales de la época contemporánea socavan, de manera profunda, la relación del yo con el otro. Con el espíritu emancipador y la caída de todas las grandes ideologías, el total retorno a la vieja moral obligatoria sería una utopía. Pero es necesario, ante «el crepúsculo del deber» y el creciente desapego de los valores altruistas, buscar algo que trascienda el yo para que el otro, a falta de volver a tener la preeminencia de antes, sea al menos integrado como una dimensión importante en la vida de cada uno. Darío Jaramillo encuentra en la figura de Dios y en la espiritualidad ese valor superior que posibilita la auto-trascendencia personal y permite la fusión con el resto de la humanidad. La figura divina se convierte en «el hombre artificial» que pone límites a las libertades individuales y tiene, además, la ventaja de estar por encima de las posibles imperfecciones que pueda tener el Estado por ser dirigido por personas que no son totalmente rectas, justas y equitativas. El autor de *La voz interior* encuentra en Dios un soporte seguro para la construcción de una sociedad armónica, a salvo de la individualidad irresponsable y de todas las consecuencias que pueda generar. Así afirma Sebastián Uribe:

No pienso, vade retro, que Dios es la causa de mi maldad. Lo que pienso es que solo la providencia divina puede oponerse a la perversidad del hombre, a mi propia perversidad. [...] El único contrapeso que hace posible la sobrevivencia de la creación, con todo el detrimento que le propinamos, es la bondad infinita de un ser infinito. (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 312)

La gran importancia que vuelve a tener la religión en la vida de este personaje no es, por lo tanto, gratuita: la auto-trascendencia implica una visión de uno mismo como parte integrante del universo. Asimismo, implica unión, conexión espiritual y emocional con los otros, la naturaleza y el mundo, por lo que la religión es lo que le permite trascender sus disensos con la sociedad colombiana y sus compatriotas por sentir dicha conexión. Cabe recordar que, al hablar de religión en *La voz interior*, no se trata de ningún modo la posibilidad de someterse a los dogmas de la Iglesia Católica. Tampoco se alude al cumplimiento de un conjunto de ritos religiosos validados por la

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

institución religiosa. La emancipación de Sebastián de la carga cultural heredada, así como de los dogmatismos de los valores, significa sujetar su vida a una ética dictada por su voz interior. La autonomía moral se desprende de la adquisición de una libertad interior a partir de la cual descubre y elige sus propias tablas de valores, como subraya su abuelo: «No quiero entregarte creencias. No quiero transmitirte disgustos. Me propongo darte elementos para que aparezcan en tu interior tus creencias y tus gustos» (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 184).

Por consiguiente, la religión remite en él a la interiorización de Dios como valor superior al hombre y su libertad, como límite y nexo entre los hombres. La visión de Darío Jaramillo sobre esa relación personal del hombre con Dios se basa, esencialmente, en un amor que se traslada a toda la humanidad. La figura divina es el canal para llegar a recuperar cierta humanidad, el amor por el prójimo socavado por el sistema social colombiano. Si amo a Dios tengo que amar, también, a todas sus criaturas por lo que el mandamiento del «amaos los unos a los otros» aparece como el único entre los diez mandamientos del catolicismo que acepta el protagonista de *La voz interior*. Todo ello hace de Sebastián Uribe un personaje anacrónico que se aleja de la ética del sentimiento prevalente en el mundo contemporáneo, o sea, hacer el bien más por inclinación que por deber. En efecto, aunque le cuesta cumplir con este mandamiento, la única conciencia de este deber es suficiente para evitar que perjudique a su semejante. Importa más la interiorización de Dios como horizonte y como límite que impide cualquier acción motivada por el ejercicio irresponsable de la libertad individual. La obsesión así como el sentimiento de culpa que se apodera de él por no acatar al mandamiento del «amaos los unos los otros», atestiguan una interiorización del deber moral hacia sus semejantes:

El primero, el único mandamiento es amaos los unos a los otros. Y mi primer pecado, que abarca todos los demás pecados, pecador irredento redimido por Cristo, consiste en que no puedo cumplir de corazón con ese mandamiento. Ignoro, Señor de mis entrañas, cómo dominar ese corazón mío hecho de terquedades, de razonamientos y de palabras. Pago mi culpa, intento atenuar mi pecado esforzándome en no hacerle daño a nadie, en ser amable. (Jaramillo Agudelo, D. 2006: 343)

Esta ética basada en el amor a la humanidad y vinculada a la figura de Dios y, también, a la vida interior, se puede encontrar en filósofos como Séneca o San Agustín¹.

¹ José Luis García, en su importante trabajo sobre el sentido de la interioridad en Séneca, traduce y resume el pensamiento del estoico sobre el tema: «En verdad, un hombre bueno sin Dios es imposible: ¿Podría alguien, sin ayuda, elevarse por encima de la fortuna? Él nos da las decisiones grandes y elevadas: en cada hombre bueno, no se sabe qué Dios, pero habita un Dios». En consecuencia, el hombre bueno es el que «mira todo lo demás como inferior a él [Dios] y lo rebasa, y que se ríe de todo lo que nosotros tenemos y deseamos». Véase José Luis García Rúa: *El sentido de la interioridad en Séneca, contribuciones al estudio del concepto de la modernidad*, Granada, Universidad de Granada, 1976, p. 217. Asimismo, según la lectura que hace Juan A. Estreda Díaz del pensamiento de San Agustín, Dios está en las relaciones humanas. Existe una relación de convergencia entre él y el hombre que trasluce en la relación del primero con el Cristo, el hombre Dios. Este, como ser humano que se parece a

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Relaciona la vida del hombre bueno, el que no perjudica ni daña a su prójimo, el que desprecia los bienes materiales del mundo a la existencia de una relación personal con Dios. Este es el único capacitado para ayudarlo, si quiere, a no sucumbir al mal que está en nosotros y en el mundo. El ideal humanitario que acompaña la búsqueda de la libertad interior en Darío Jaramillo parece no ser posible sin el apoyo en la figura de Dios. Es él el poder supremo que permite trascender el yo y estar atento a los deberes hacia el otro; es el horizonte y el límite que impide caer en las bajas pasiones como la codicia o la carrera por el nivel de vida, impuestas por la vida exterior.

Sebastián Uribe tiene, también, mucho de los héroes espirituales de algunas novelas de Benito Pérez Galdós², caracterizados por su búsqueda de un ideal de vida a través de Dios y la aplicación de los preceptos de la religión cristiana.

Conclusiones

A lo largo de esta reflexión sobre el tratamiento de la religión en *La voz interior* hemos intentado destacar los elementos que elucidan la posición del autor con respecto a esta última. A pesar de la fuerte creencia en Dios, la parodia de los relatos sagrados deja traslucir el rechazo y la hostilidad hacia la institución religiosa y los dogmatismos del catolicismo. El uso paródico, tanto de la hagiografía como de los textos teológicos, es síntoma de la caída de los metarrelatos religiosos y la relativización de las verdades presentes en estos discursos totalizantes. Confirman una secularización que desliga la religiosidad de la tutela oficial de la Iglesia para sujetarla exclusivamente a la libertad del individuo que construye su propia cosmovisión pero de acuerdo con unos principios y valores morales religiosos que él mismo descubre e interioriza. Por consiguiente, la reconciliación con la religión católica solo sigue los mandatos de las necesidades subjetivas de un Sebastián Uribe que sustituye a la Iglesia católica por los clásicos místicos como Séneca o San Agustín, y por la música sagrada. Esa defensa de la flexibilidad en los sistemas de creencia y de la moral marca, evidentemente, una tendencia posmoderna en el tratamiento del tema de la religión en *La voz interior*. Sin embargo, lo que se destaca es la postura más bien anacrónica y tradicional de Darío Jaramillo. En efecto, el personaje del escritor colombiano, Sebastián Uribe, recuerda mucho a los héroes espirituales de la novela moderna

nosotros, es la imagen de su creador, por lo tanto, nuestra imagen. El amor por Dios se refleja en el amor hacia el otro, el prójimo. San Agustín relaciona esta voz interior con la figura de Dios, por lo que, en su opinión, es manteniéndonos siempre en la búsqueda de Dios como llegamos a relativizar «las realidades intramundanas». Véase Juan A. Estrada Díaz, «Del concepto de la identidad en San Agustín» en Pedro Gómez García (Coord.), *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Catedra, 2000, pp. 181-204.

² Como en Darío Jaramillo, en el escritor español la idea del hombre bueno está estrechamente ligada al abandono del materialismo y a la búsqueda del espiritualismo. Ángel Guerra, el principal protagonista de la novela homónima de Galdós, se asignará una misión en su vida: hacer una aplicación rigurosa de las leyes de la caridad cristiana pero rompiendo con la Iglesia oficial que las ha prostituido, ser como los primitivos fundadores y seguir fielmente la doctrina pura de Cristo. Véase Benito Pérez Galdós: *Ángel Guerra* (Segunda parte) en *Novelas y miscelánea*. Introducciones de Federico Carlos y Sainz De Robles, Madrid, Aguilar, 1973.

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

decimonónica, con autores como Benito Pérez Galdós. También, la apuesta por el espiritualismo religioso para hacer frente y ganar el combate contra la cara negativa del individualismo y su gran trampa traicionan un anhelo de refundación, por parte de Darío Jaramillo. Se aleja de la resignación y aceptación del desencanto posmoderno para soñar con un mundo mejor y una sociedad más justa.

A pesar de ser esta una apuesta muy valiente, tal visión aparece un poco limitada, sobre todo si sabemos que, incluso en los tiempos en que Dios gozaba de mayor credibilidad, es muy dudoso que la figura divina haya funcionado como un límite eficaz contra los abusos del hombre hacia su prójimo. La historia de la humanidad está repleta de barbaridades, de guerras interreligiosas o entre facciones de una misma religión, de atrocidades cometidas todas por supuestos creyentes de un mismo Dios y bajo el nombre del Todopoderoso. Sin embargo, este anacronismo que se observa en la novela de Darío Jaramillo es lo que le da su peculiaridad y todo su interés dentro del panorama de la novela hispanoamericana contemporánea.

Bibliografía

- Berger, P., «The Desecularization of The World». Resurgent Religion and World Politics», http://www.academia.edu/26144173/The_Desecularization_of_the_World_Resurgent_Religion_and_World_Politics [fecha de consulta: 06/05/2019].
- Bericat, E., «Duda y posmodernidad: el ocaso de la secularización en Europa» en *Revista Española de Estudios Sociológicos*, N. 121, Madrid, 2008, pp.13-53, http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_121_0011202129393005.pdf [fecha de consulta: 08/05/2019].
- Durkheim, E., *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1982.
- Estreda Díaz, J. A., «Del concepto de la identidad en San Agustín»: en Pedro Gómez García et al. (Compilador.), *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Catedra, 2000, pp. 181-204.
- García Rua, J. L., *El sentido de la interioridad en Séneca, contribuciones al estudio del concepto de la modernidad*, Granada, secretario de publicaciones y Departamento de filosofía, Universidad de Granada, 1976.
- Jaramillo Agudelo, D., *La voz interior*, Valencia, Pre-Textos, 2006.
- Luckmann, T., *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*, Salamanca, Sígueme, 1973.
- Lipovetsky, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1992.
- Lyotard, J. F., *La condition postmoderne*, Paris, Edition de Minuit, 1979.
- Mourgue, G., *Dieu dans la littérature d'aujourd'hui*, Paris, Frances Empire, 1961.
- Pérez Galdós, B., *Angel Guerra* (Segunda parte) en *Novelas y miscelánea*. Introducciones de Federico Carlos y Sainz De Robles, Madrid, Aguilar, 1973.

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Velázquez, I., *La literatura hagiográfica. Presupuestos básicos y aproximación a sus manifestaciones en el Hispania Visigoda*, Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la lengua, 2007.

Stoeckl, K.; *Redefining The Postsecular*, http://www.synergia.isa.ru/wp-content/uploads/2012/02/stoeckl_enpdf [fecha de consulta: 12/06/2019].

Religion in The Inner Voice of Darío Jaramillo Agudelo: between parody of sacred texts and reconciliation with Catholicism

Articolo ricevuto: 25/11/2019 - Articolo accettato: 19/12/2019

www.revistaelhipogrifo.com - *Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata*